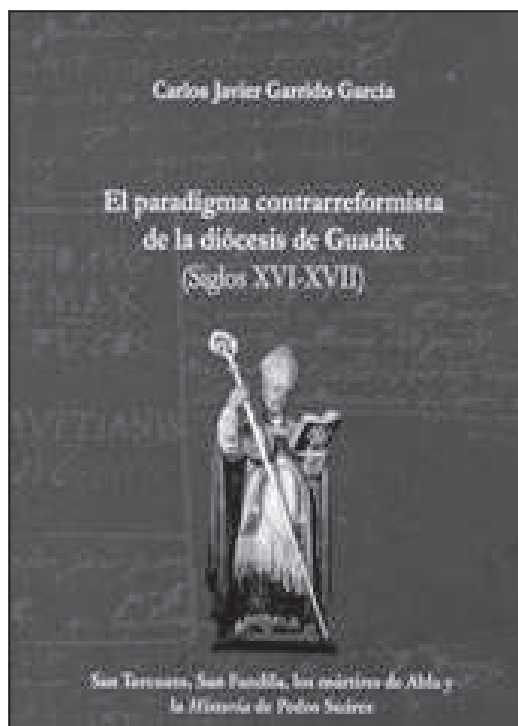


GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier. *El paradigma contrarreformista de la diócesis de Guadix (siglos XVI-XVII): San Torcuato, San Fandila, los mártires de Abla y la Historia de Pedro Suárez.* Guadix: Zenit, 2009. 269 págs.



A partir del siglo XVII es posible reconocer en el catolicismo un desarrollo diverso en la espiritualidad y el rito, y por lo mismo en su expresión artística: la primera de ellas, atenta a los valores de perennidad, explora la Historia de la Salvación y la de la Iglesia, siendo su gran obra el pensamiento arqueológico cristiano y el arte histórico-sacral contrarreformista; la otra tensión exalta el valor de la Iglesia militante en la obra constante de redención, y a ella se debe la pujante labor de las fundaciones contrarreformistas, la rápida elevación a los altares de los santos fundadores y la extensión de su devoción, porque ellos constituyen la conciencia moderna de un Cristianismo reformado, representan la cualidad ética del misterio de la humana redención y un

valor inseparable de la modernidad que es la inmanencia. De este modo, el movimiento de la Paz y Tregua de Dios, favorecido por los clérigos reformadores, basó su ideal de conducta en la imitación de Dios y de los santos, apoyándose en el culto a las reliquias para revitalizar la fe de los fieles y defender la inviolabilidad de las iglesias que las conservaban.

Un siglo después de restaurada la diócesis de Guadix, por efecto y consecuencia del nuevo espíritu contrarreformista, se inició el discurso teórico y doctrinal que hizo posible validar la devoción que se pretendía imponer: el culto a San Torcuato, primer mártir y obispo de Acci. Ello permitió formular el paradigma contrarreformista, bajo el cual se intitula el estudio de Carlos Javier Garrido, entendido como discurso ejemplarizante elaborado por la jerarquía eclesiástica con el fin de adoctrinar a sus feligreses en los postulados de la reforma católica.

La sugerente tesis formulada por el profesor Garrido García parte del análisis de la nuevas estructuras socio-políticas e ideológicas impuestas en la restaurada Diócesis a partir de 1492. Su evolución histórica a lo largo de los siglos XVI y XVII por fuerza había de conformar un escenario de influencia decisiva en el combate que se estaba desarrollando en torno a la proclama-

ción de las sedes más antiguas y su preeminencia sobre las demás. Como corresponde a un profundo estudioso del estatus y situación de la minoría morisca en el ámbito de Guadix y su comarca, el autor establece las tres fases que anteceden a la definición del paradigma contrarreformista, cuales son la época mudéjar (1489-1500), la época morisca (1500-1570) y el proceso repoblador (1571-1595).

Considérese cómo el destacado teólogo contrarreformista y obispo de Guadix, Martín de Ayala, incluyó en el Sínodo de 1554 la primera referencia conocida que marca el 15 de mayo como festividad de San Torcuato, “mártir y primero obispo de esta ciudad”. Precisamente, de gran interés en esta lectura resulta la utilización hecha por parte de los poderes civil y eclesiástico de los asesinatos cometidos sobre varios “castellanos” de las Alpujarras, en la Nochebuena de 1568. Estas muertes permitieron a los apologistas legitimar la continuidad eclesial con los mártires antiguos, pasando así sobre nueve siglos de período musulmán, y pretendiendo la cohesión con los nuevos repobladores. En efecto, la llegada a la sede episcopal de Juan Alonso de Moscoso, en 1582, marcó el cenit del proceso recristianizador acometido tras la expulsión de los moriscos, llevándole a bucear en el Cristianismo antiguo. A partir de entonces, los acontecimientos se sucedieron con inusitada celeridad: aprobación del Oficio para la festividad de San Torcuato (1590) y llegada –con intermediación de Felipe II– de las primeras reliquias del Santo desde Celanova. La carrera por la posesión de restos materiales vinculados a los Varones Apostólicos devino imparable, resultando un acontecimiento de mucha mayor trascendencia que un mero ejercicio arqueológico. No en balde, estaba en juego el título de Apostólica para cada una de estas diócesis del sureste peninsular, tras largos siglos de ocultamiento ideológico, y, por ende, su protagonismo en las feroces luchas por la Primacía de las Iglesias de España.

Carlos Javier Garrido introduce aquí un extremo que había pasado desapercibido a la historiografía como era el coincidente «descubrimiento» de las supuestas reliquias del Sacromonte en Granada, tras la más que oportuna «aparición» de la Torre Turpiana en 1588. El carácter metropolitano de la Diócesis granadina obligó a Guadix a admitir la autenticidad de los restos sacromontanos y la consecuente postergación de San Torcuato respecto a San Cecilio, dentro de las llamadas «Guerras Granatenses». Mientras tanto, la sede sufragánea continuó y alentó su política de culto a las reliquias –San Fandila y Santos Mártires de Abla–, con el apoyo decidido de la Compañía de Jesús. Finalmente, la declaración fraudulenta de los Libros Plúmbeos –que tan sólo mencionaban a Cecilio y Tesifón– coincidió con la publicación por parte de Pedro Suárez, de la *Historia de el Obispado de Guadix y Baza* (1696), primera crónica de la Diócesis donde el capellán toledano negaba la eficacia apostólica de Santiago en España, frente a la labor de San Torcuato en Acci. De esta forma, Guadix declaraba su

apoyo a Toledo en la preeminencia eclesiástica del Reino, frente a las aspiraciones de Santiago.

Todo este esfuerzo de «antropologización» de la investigación histórica se acompaña con una segunda parte en que se transcriben veintinueve documentos, monumental apéndice que el autor ofrece al lector y al estudioso para la confrontación con tan fascinante planteamiento teórico. Verdadero mosaico en que se integran la religiosidad popular con la implantación de las tesis contrarreformistas, al tiempo que convergen con la ideología oficial diseñada por los historiógrafos cortesanos.

José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO
Centro de Estudios «Pedro Suárez»